



Templo dedicado a Siva en Halebid por la dinastía Hoysalesvara, cuyos monarcas crearon un reino hindú durante los siglos XII y XIII. Este templo lo construyó Ketamalla, oficial del rey Vishnuvardhana, entre 1120 y 1141 aproximadamente. La decoración escultural es completamente barroca.

La India medieval

por JACOBA TADEMA SPORRY

En el siglo III de nuestra era empieza lo que se ha llamado época clásica de la cultura india. A pesar de todas las invasiones que veremos producirse y de todos los trastornos causados por ellas, las artes y las ciencias fueron desarrollándose en evolución constante. La causa principal de tal fenómeno fue que los dominadores extranjeros eran asimilados por la cultura de los vencidos y comprendían que era muy superior a la suya propia.

Durante el siglo III la India careció de estabilidad política, pero a principios del IV una dinastía que descendía de la familia Maurya, los guptas, se alzaron con el poder. El rey Chandra Gupta I, que subió al trono en 320, fue el iniciador de la dinastía, pero el gran conquistador fue su hijo Samudra Gupta (340-380).

Los guptas tardaron muy poco en incorporar la mayor parte de la India del



Interior de un "chaitya" monolítico excavado en la roca, en Ellora, de época gupta, clásico en la historia india, en que los reyes de esta dinastía conquistaron todo el norte de la península.

Norte a su imperio. Otros estados, como Assam, Nepal y el Punjab, se convirtieron en tributarios, así como la zona sur hasta la costa oeste. El período gupta alcanzó su mayor prosperidad bajo el poder de Chandra Gupta II, el hijo de Samudra Gupta. La literatura sánscrita alcanzó entonces uno de sus momentos culminantes: en esta época vivió el famoso poeta Kalidasa.

El imperio gupta tenía un terrible enemigo en el Noroeste, los hunos blancos, que

cruzaron por primera vez las fronteras de la India a mediados del siglo V. El sucesor de Samudra Gupta, Skanda Gupta (455-470), logró hacerlos retroceder, consiguiendo aplazar así su siguiente invasión por más de cincuenta años, pero el imperio había perdido su fuerza y se dividió en numerosos pequeños estados, algunos de ellos gobernados por nuevas dinastías guptas. De estos estados, los más importantes fueron Maitraka, en el Oeste, y Maukhari, en el Norte.

La división del imperio gupta la aprovecharon los hunos blancos para realizar con éxito nuevas invasiones, en las que se apoderaron de gran parte de la India del Norte. En 510, el huno blanco Toramana consiguió penetrar hasta muy adentro de la India y su dinastía continuó gobernando hasta 525. Entonces, un nuevo soberano gupta echó otra vez de la India a los hunos blancos por el Este, mientras en el Oeste fue Yasodharman, un príncipe de raza poco conocida, quien consiguió la supremacía hindú.

Durante el siglo siguiente, un tal Harsha, nacido en Thanesar, gobernó desde

el 606 al 647. Era budista y gran amigo de las letras, y hasta escribió obras teatrales en sánscrito. Durante su reinado apareció en la India un viajero chino muy famoso, Hsuan Tsang, que dejó un relato muy importante de su viaje, que es la mejor documentación que poseemos sobre la historia y el desarrollo de la cultura de aquellos tiempos.

Tras la muerte de Harsha, la India del Norte se dividió otra vez en una serie de estados, pero poco a poco la situación se estabilizó y aparecieron dos grandes potencias.

En Bengala se estableció, a mediados del siglo VIII, la dinastía Pala, una dinastía de



El "Bodhisatva del loto azul", pintura de las cuevas de Ajanta, es una de las obras maestras del arte pictórico de todos los tiempos.

EL CONCEPTO OCCIDENTAL DEL SISTEMA DE CASTAS, I (según L. DUMONT, 1967)

Para los europeos que, desde el siglo XVIII, conocieron la India o vivieron en ella como funcionarios o misioneros, el sistema de castas y la ideología jerárquica que lo inspira resultaron incomprensibles. Tal régimen asombraba y repugnaba a unos hombres llegados de un continente en que las ideas democráticas eran compartidas por una mayoría. Por esta razón, los intentos de explicar la institución hindú son muy numerosos.

Algunos optan por atribuir la existencia de una institución social incomprensible a la voluntad de ciertos hombres: es la llamada explicación voluntarista, que no es desconocida en la historia occidental. En tiempos muy remotos, un sabio legislador impone a su pueblo una organización social, política y religiosa que, aceptada y respetada por todos, se conserva inmutable. Es el papel representado por Licurgo en la historia espartana y por los brahmanes en la historia de la India.

Para J. Dubois (1817), el sistema de castas parte de un principio común a todos los legisladores antiguos: todos los hombres deben ser útiles a su país. Es un sistema de organización del trabajo creado por los brahmanes para conservar la civilización y los conocimientos adquiridos por el pueblo hindú.

Para J. Mill (1824), el sistema de castas aparece en la transición de una sociedad pastoril a una sociedad agrícola, con una división del trabajo más desarrollada. La nueva organización es defendida e impuesta por unos legisladores que la atribuyen a la voluntad divina.

En otras obras se trata de relacionar la institución hindú con aspectos y rasgos bien conocidos y admitidos en la sociedad occidental; la peculiaridad del sistema de castas resultaría de haber llevado a aquéllos al límite.

El jesuita De Nobili (1624) considera la casta una manera de introducir la jerarquía en la sociedad. Como el principio jerárquico no es combatido por la Iglesia en Occidente, no encuentra razón alguna para cambiar de actitud en la India. De Nobili es el representante de una corriente jesuítica, en los primeros momentos sostenida por el papado, que, en un intento de lograr conversiones entre las altas castas hindúes, no vaciló en romper todo contacto "impuro" con los demás europeos, los miembros de las castas inferiores y los misioneros que sirvieran a ambos grupos.

Para Max Müller (1867), la casta es un sistema de diferenciación social basado en el nacimiento, la instrucción y el estatuto social. A diferencia de Europa, este régimen está sancionado en la India por la religión.

Según J. C. Nesfield (1885), la casta es un sistema de división del trabajo.

Para Max Weber (1920), la división de la sociedad hindú en castas es análoga a la división de las sociedades del Antiguo Régimen en "estados". Ignorando la distinción establecida por el mismo Weber entre "estado" y clase social, el sociólogo americano Kroeber afirma que la casta es una clase social límite (1930).

En las explicaciones históricas, la aparición del régimen de castas es obra de un conjunto de causas y circunstancias que se dan en cierto período de la historia hindú.

La teoría racial es una de las explicaciones históricas dadas al régimen de castas. Propuesta en 1891 por Risley, atribuye el origen del sistema al deseo de las poblaciones indoeuropeas que invadieron la India de no mezclarse con las poblaciones autóctonas.

Relacionando también el origen de las castas con la invasión de los indoeuropeos, E. Sénart ve en ellas una forma peculiar del clan, a la manera de la "gens" romana.

Para A. M. Hocart (1938), el problema sale de los límites de la península indostánica. Seguidor del difusionismo, Hocart cree que el sistema de castas ha aparecido en algún lugar, en un centro primitivo desde el que se ha extendido a la India y, en general, a todo el continente asiático.

soberanos budistas que conservó el poder hasta el siglo XII. En una época en que casi toda la India se inclinaba al hinduismo, los Palas fueron los grandes protectores del budismo. A la dinastía Pala siguió la Sena, que duró poco, pero que fue muy brillante. El avance de los musulmanes acabó con la dinastía Sena.

Mientras tanto, se habían destacado en el noroeste de la India una serie de nuevos monarcas. Eran los rajputas. No se sabe de dónde procedían, pero, según la tradición, hubo cuatro familias de las cuales la leyenda dice que habían nacido de un fuego sacrificial en la montaña sagrada de Abu. Lo más probable es que descendieran de los diferentes invasores del Norte. Una de aquellas familias eran los Pratiharas, quienes, junto con los Guryaras, lograron en 740 detener el avance de los musulmanes, los cuales, ya desde el 712,

con la conquista del Sind, se habían establecido en aquel lugar. El frente antimusulmán duró dos siglos. Puesto que los enemigos más importantes de los Guryaras-Pratiharas eran los budistas Palas, lucharon regularmente contra ellos y también contra los Rashtrakutas del Deccan.

En el último cuarto del siglo X se produjo el hundimiento de los Guryaras y otra vez el imperio se dividió como de costumbre. Los musulmanes se beneficiaron de aquella circunstancia. Ya que los reyezuelos seguían luchando entre sí y nadie parecía hacer caso del peligro musulmán, Mahmud el-Ghazni logró ocupar, en 1001, el Punjab, con lo cual tuvo en sus manos un centro desde el que podía atacar tanto a la India del Oeste como a la del Norte. El país sufrió mucho con tal situación, pero hasta dos siglos más tarde, en 1192, el soberano de Delhi no pudo ser

vencido y muerto en una batalla decisiva. Pocos años después, toda la India del Norte estaba en manos de los conquistadores musulmanes.

Al mismo tiempo existían en el sur del subcontinente indio dos grandes potencias, una en el Deccan y otra en el país de los Tamil, al extremo sur.

Durante el siglo VI, la dinastía Chalukya, en el Deccan, había creado un imperio muy poderoso. El soberano más importante de aquella dinastía fue Pulakesin II (608-642),

quien en la expansión de su imperio chocó con los Harshas en el Norte y los Pallavas en el Sur. Conquistó a los últimos gran parte de la costa del Este, después de lo cual durante varios siglos reinó allí una rama secundaria de su familia. A pesar del éxito de sus conquistas, al final Pulakesin II fue derrotado y muerto por los Pallavas. Sin embargo, el imperio se mantuvo aún bajo sus sucesores, para terminar en 757.

En aquel año, la dinastía Rashtrakutra tuvo ocasión de alzarse con el poder. Eran

Buda del período gupta (Museo Británico, Londres). Aunque en este período continuaban los cultos búdicos, los reyes guptas de finales del siglo VI y principios del VII apoyaron decididamente el antiguo brahmanismo.



CONTACTOS DE LA INDIA CON EL MUNDO EXTERIOR

Desde tiempos muy antiguos, la India tuvo contactos con el resto del mundo y ejerció una influencia enorme. No sólo por el comercio, sino también a nivel espiritual, la India ha contribuido al desarrollo de los países asiáticos por la divulgación masiva del hinduismo y el budismo.

En siglos remotos, la India ya tenía fama de ser un país de maravillas, de grandes encantos y riquezas. Los viajeros de aquella época conocían dos rutas comerciales: la de las especias y la de la seda, la última de las cuales es en realidad doble, la del Norte y la del Sur. Posiblemente sean las dos rutas comerciales más antiguas del mundo.

En la India, los centros de comercio marítimo se hallaban por la costa de Coromandel y la ruta de la seda iba de la China, por Lobnor y Khotan, a la India. Por la costa de Coromandel aparecían barcos romanos, persas y árabes, y en sus puertos cargaban las riquezas de China: tejidos de seda y pieles muy costosas. Pero en aquellos puertos indios también se encontraban productos de Persia, Grecia, Egipto y Roma.

Naturalmente este comercio tan amplio tuvo sus altibajos. Pero un comercio eficaz requiere tiempos pacíficos: si en uno de los países por los que atravesaba la ruta de la seda se alteraba la situación política, la comunicación se interrumpía y a veces pasaba mucho tiempo hasta que se restableciera el contacto. Las rutas marítimas permanecían, en cambio, relativamente seguras, a pesar de los peligros de tempestades y monzones. Una de las épocas más favorables al comercio fue el año 1. Existían entonces cuatro imperios inmensos: el Imperio romano, la China bajo la dinastía Han, la India del Norte regida por la dinastía Kushan y el Imperio de los partos, que se extendía de Persia hasta Bactria.

Para la India, Roma, con su avaricia de lujo, era uno de los mejores clientes. Se habían formado varios centros de comercio romanos, entre otros uno cerca de Pondichéry. Se han hallado monedas romanas en la India del Norte y del Sur y en Ceilán.

El número de artículos que Roma adquiría en la India era muy amplio. Aparte la seda de la China, se compraba también la no menos famosa muselina de la India, tan fina que los romanos la llamaban *ne-bula*. Asimismo eran famosas las piedras preciosas: zafiros, rubíes, esmeraldas y diamantes. Objeto de abundantes transacciones fueron las perlas. También se enviaban a Roma cargamentos enteros de animales: tigres, leones (ahora extinguidos), osos, panteras, elefantes, búfalos, pavos reales, periquitos y faisanes dorados, a los cuales se confundió durante mucho tiempo con la famosa ave Fénix.

En cuanto a drogas y fármacos, la India contribuía a ese comercio con productos tales como el alcanfor, el azúcar y el cardamomo. ¡Producto no tan apropiado para la medicina era la pimienta! Pero, sin duda, por su sabor tan picante se ponía en todas las bebidas medicinales un poco de pimienta, quizás en la creencia de que una cosa con un gusto tan desagradable a la fuerza tenía que ser saludable.

También el aceite de palma y la canela se vendían mucho. La canela tenía un papel muy importante en la confección de productos cosméticos y perfumes, industria en que los indios eran muy expertos. Sus creaciones tenían fama mundial.

Un producto de exportación menos conocido fueron los cocineros indios. Gozaron de tanta fama, que en un momento dado el emperador de Bizancio tenía en sus cocinas cocineros indios.

Pero la India no sólo suministraba numerosos productos, sino también importaba considerablemente del extranjero. El producto más importante era el oro. Adquiría asimismo objetos de vidrio romanos —tenían mucha fama, sobre todo, los abalorios, que se vendían por toda Asia—, estaño, cerámica, coral en todas sus variedades y esclavas. La trata de esclavos estuvo durante mucho tiempo en manos de árabes y judíos.

En las obras de Plinio se pueden ver las cantidades de dinero implicadas en el comercio entre la India y Roma. Cada año nada menos que cincuenta millones de sestercios desaparecían en los bolsillos de los comerciantes indios. Del hecho de que ciertos productos como la seda valieran al final más de cien veces su precio inicial, se desprende hasta qué extremo alcanzaban los precios. Lo mismo se puede decir de los tejidos indios.

Que el precio de la seda fuera tan excesivamente elevado se debía a los comerciantes persas. Tenían el monopolio del comercio de la seda y, a pesar de varios intentos, nadie había conseguido arrebatarlo. Por la ruta de la seda, los tejidos llegaban fácilmente a los puertos indios, donde se almacenaban los fardos. En Europa, China era desconocida, aunque se supiera que existía un país de donde procedía la "sere". Se creía que se trataba de un producto vegetal, probablemente porque el algodón de la India era vegetal.

Barcos de diversa nacionalidad, pero principalmente persa, cargaban la seda y la transportaban a los puertos del golfo Pérsico. Y allí habían llegado a un punto muerto. Para llevar la seda a Europa, la única posibilidad de garantizar el precio del producto a un nivel asequible consistía en trasladarlo a Egipto y de allí a Grecia. Esta ruta coincidía con los caminos de las caravanas persas y eran los persas

quienes, lógicamente, podían fijar entonces el precio.

En un momento dado, éste fue tan elevado que el emperador Justiniano mandó una carta al emperador de Etiopía y le rogaba, en nombre de la religión que los unía, que tomase medidas contra aquella situación escandalosa. Propuso que los etíopes compraran la seda y la llevaran a sus puertos del este de África, y desde allí la transportaran por sus propias rutas de caravanas al Nilo y a Alejandría. Fue un fracaso. Los persas compraban la seda por cargamentos enteros y pagaban bien, de modo que los etíopes no pudieron competir.

En el año 550, el emperador de Bizancio recibió la visita de dos monjes de "Serinda" (la China) que le prometieron que le llevarían "hilos de seda". Dos años más tarde cumplieron su promesa. Trajeron los huevos de los gusanos de seda. A partir de entonces pudieron obtener seda por sí mismos. Pero esta industria no llegó nunca a tener tanta envergadura como en la propia China.

Los embajadores de la India viajaban por todo el mundo para entablar relaciones. Con las flotas indias iban a Indonesia, donde visitaban Java, Sumatra, Bali y Borneo, y difundían el hinduismo y el budismo. Borobudur, en Java, es un recuerdo de aquella época, y en Bali la religión budista se mantiene hasta hoy en día.

Iban asimismo a Camboya y Malasia, a Birmania y a la China. Desde la ciudad portuaria de Tramlapiti al golfo de Bengala navegaban barcos que llevaban a bordo no sólo mercancías, sino también peregrinos y monjes, imágenes sagradas y manuscritos. Estos peregrinos budistas lo visitaban todo y llevaban consigo imágenes de Buda de los talleres de Mathura y otros.

Un peregrino chino que hizo el largo viaje de su país a la India por la ruta de la seda, un tal Yi-t'sin, relata lo siguiente: "Hay más de mil monjes budistas que se han puesto al servicio del estudio y las buenas obras. Investigan y discuten toda clase de asuntos, igual que en la misma India. Si un monje chino desea ir a la India para estudiar allí, hará mejor en ir a la universidad de Nalanda [en el sudeste de la India] o a Taxila [en Cachemira]. Sólo después estará bien preparado para continuar el viaje a la India y proseguir sus estudios en el país". ¡Yi-t'sin sabía de qué hablaba! El mismo había permanecido diez años en Nalanda, donde tradujo numerosos textos indios al chino.

El gentío que al correr de los siglos ha circulado por los caminos de caravanas de la India y la ruta de la seda debe de ser asombroso. No sólo iban monjes y peregrinos, sino también centenares de personas que formaban parte de las carava-

nas: los comerciantes, los guías y los trabajadores de metales, talladores de piedras, joyeros, escultores y pintores (que en China ayudaron a construir y adornar templos budistas), los tejedores de seda y *mahouts* de elefantes, más numerosos saltimbanquis, como bailarines, prestidigitadores y malabaristas.

Pero la India no ofrecía sólo mercancías de tipo material. La India podía ofrecer más, y muy concretamente en el terreno espiritual. Ya hemos nombrado el hinduismo y el budismo. En cierto momento, el hinduismo se hizo tan popular en Roma, que filósofos y sabios discutían animada-

mente sobre este tema: era durante el reinado de Marco Aurelio. Pero el budismo nunca ha llegado a tener éxito en Europa y se supone que ello es debido a la figura central de Buda, que para el cristianismo, que entonces empezaba a desarrollarse, era algo inaceptable.

Al lado de la religión estaba la ciencia. La India ya conocía el sistema métrico, y el sistema decimal era muchísimo más simple que los números romanos, de modo que en seguida tuvo aceptación en Europa cuando los árabes lo introdujeron.

Cuando, finalmente, los navegantes europeos se decidieron ir a descubrir ellos

misimos los países de las especias, les estimuló a ello sobre todo el precio de la pimienta, entonces más cara que cualquier piedra preciosa. El monopolio de las especias estaba en manos de los árabes. Para romper tal privilegio, los portugueses y más tarde los holandeses fueron por El Cabo a cargar sus propios barcos en el país de origen.

Pero, a pesar de todo, los productos exóticos de aquel país inmenso seguían vendiéndose en todas partes, incluso cuando los holandeses empezaron a cultivar las especias en las Molucas.

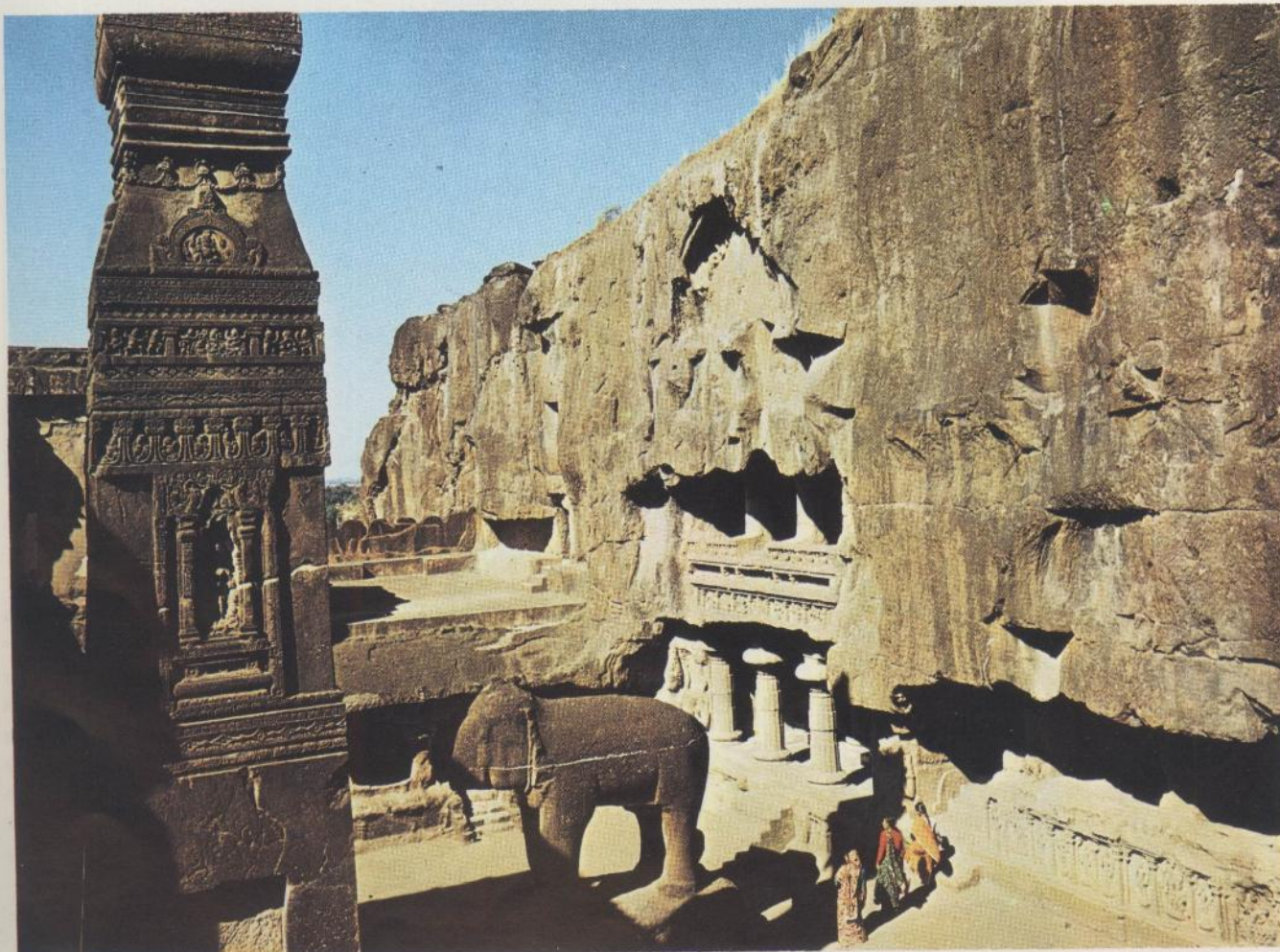
J. T. S.

soberanos típicamente militaristas y, por sus vigorosos ataques a los vecinos del Norte y del Sur, lograron establecerse en aquellos territorios. Con ello contribuyeron a que fuera posible la invasión musulmana, aunque conservaron el poder hasta 973. Entonces dominó la dinastía Chalukya en el Deccan, y durante mucho tiempo ejerció su dominio en aquel vasto territorio. Esta dinastía se man-

tuvo hasta 1190, y después también el Deccan siguió la suerte general de descomponerse. Soberanos poco enérgicos no supieron detener a los musulmanes.

En el sur de la India tres dinastías Tamil, los Cholas, Cheras y Pandyas, habían podido mantener su independencia y conservar gran parte de la cultura dravídica. Al final hubieron de someterse a los Pallavas del Nor-

Gruta de los Ríos, uno de los templos de Ellora tallados en roca viva durante el siglo VIII.



Bronce dorado correspondiente a la dinastía Pala (Museo Guimet, París). Esta dinastía, surgida en Bengala a mediados del siglo VIII, fue una gran protectora del budismo en una época en que la India se inclinaba hacia el hinduismo.



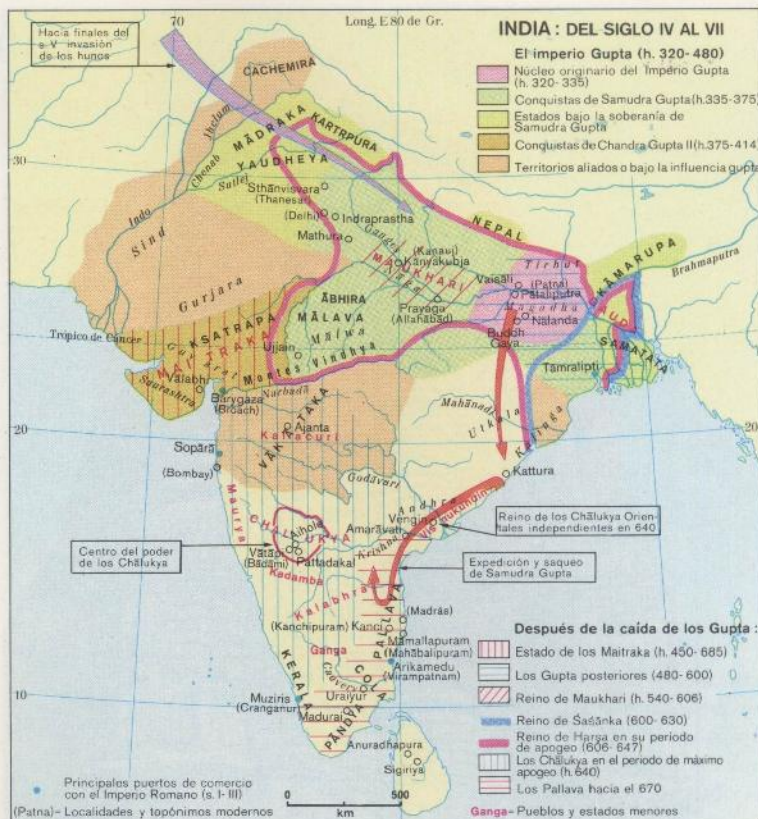
te. Ya en el siglo III se hablaba de unos Pallavas que procedían de Kanci. Hacia el final del siglo VI constituían un gran pueblo y llegaron al pináculo de su poderío entre 630 y 660, bajo el gobierno del rey Narasimhavarman I (630-660). Poseían inmensas riquezas y carecían de enemigos en el Sur, mientras que en el Norte eran muy fuertes. Su influencia se dejó sentir mucho más en el Sur, y finalmente adoptaron allí dos de sus religiones, Saiva y Vaishnava, a las que permanecieron fieles hasta mediados del siglo XX.

Los Pallavas mantuvieron su poder hasta finales del siglo IX. Entonces, una raza secundaria de vasallos de los Tamil, los Cholas, consiguieron no sólo liberarse de los Pallavas, que ya habían perdido casi toda su fuerza, sino también fundar un imperio propio, el mayor de los que habían existido allí. Rajaraja (985-1014) y Rajendra, su hijo (1014-1044), fueron los reyes más poderosos de esta dinastía. Los Cholas reinaron en Ceilán y todo el sur de la India. También mandaron ejércitos al Ganges, lo cruzaron —he-

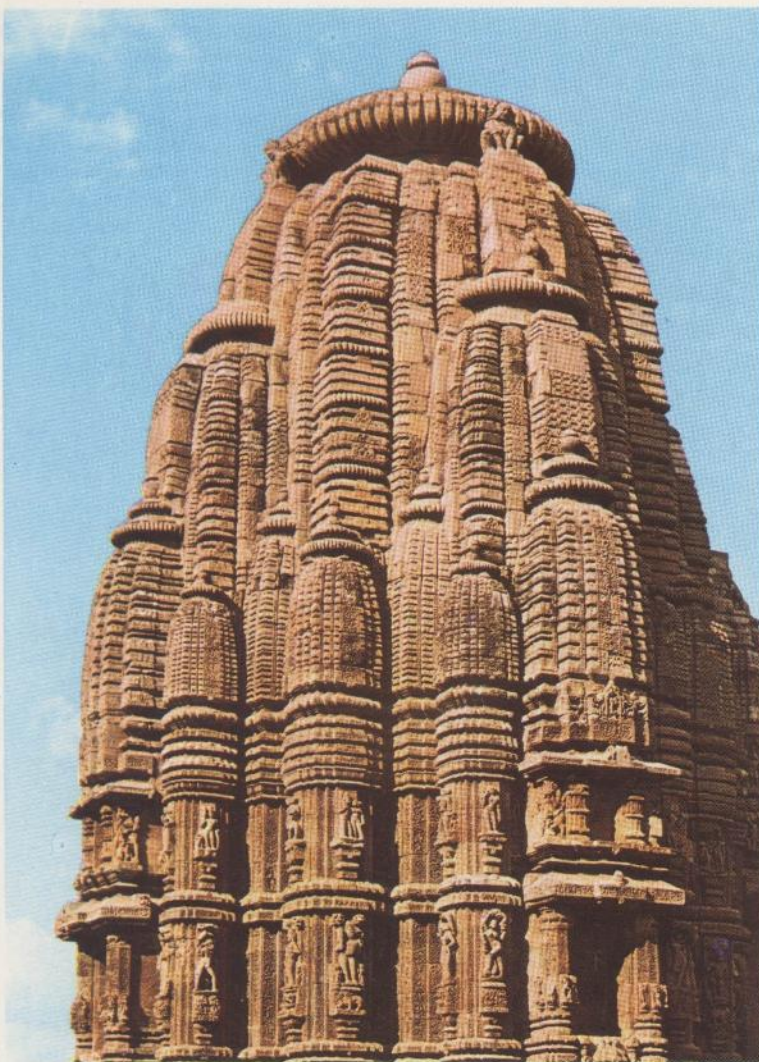
cho insólito— y derrotaron al rey Pala de Bengala. El rey Rajendra poseía entonces la mayor flota de aquellos tiempos y realizó una expedición muy importante a Indonesia y Malasia.

El reinado de Kulattonga III (1180-1216) marcó el final de la dinastía Chola, tras una época de decadencia. Una nueva familia ocupó el poder, la dinastía Pandya, que había estado dominada durante mucho tiempo por los Cholas; los Pandyas gobernaron durante poco tiempo. En 1310, los musulmanes invadieron el sur de la India y en breve lapso acabaron con su gobierno. Casi toda la India quedó entonces en manos de los mahometanos.

La conquista de la India no fue cosa fácil para los musulmanes y requirió mucho tiempo. En el siglo VIII, un tal Hayay era virrey de las provincias orientales del califato. La región de Sind no era base adecuada para efectuar conquistas, por su situación poco estratégica. Las líneas de comunicación atravesaban el Beluchistán y era difícil que los refuerzos necesarios llegaran rápidamente. La verdadera conquista de la India sólo podía



Bajo relieve tallado en Mahabalipuram, la ciudad marítima de los Pallavas, que representa el descenso del Ganges a la Tierra. Por la escotadura de la izquierda de la foto (casi central en el muro) se supone que caía agua, y hombres y animales representados se dirigían hacia allí.



Vista parcial del templo piramidal de Rajarani, en Bhubanesvara (siglo X).

realizarse después de la ocupación del territorio que hoy es conocido por Afganistán.

Los esclavos turcos que establecieron una dinastía en las montañas de Ghazni, conocida como dinastía Yamini, empezaron, bajo su rey Sabuktigin (977-997), los primeros ataques a la India del Norte. En aquellos tiempos, el Punjab reconocía el gobierno de un tal rajá Jaipal, que fue vencido por Sabuktigin y el reino de aquél quedó en manos de los Yamin. El soberano musulmán con territorio más vasto fue, sin embargo, Mahmud (998-1030), cuyo imperio se extendía del Ganges hasta las fronteras de Mesopotamia.

Con el fin de ampliar su dominio, no se sabe con seguridad si efectuó doce o diecisiete expediciones de conquista. El territorio que poseía en la India era sólo una zona fronteriza y muy particularmente el Punjab servía de base para sus invasiones. Una expedición de Mahmud merece atención especial. Mandó sus tropas para conquistar el gran templo hindú de Somnath, donde se encontraba la escultura enorme de un *lingam* (falo) que tenía que ser lavado cada día con agua del Ganges, llevada hasta allí por nada menos que mil aguadores. Además, este ídolo era servido por unos mil brahmanes y seis-

EL CONCEPTO OCCIDENTAL DEL SISTEMA DE CASTAS, II (según L. DUMONT, 1967)

En el siglo xx. A. M. Hocart y C. Bouglé intentan explicar y comprender el sistema de castas de la India. Sus obras han quedado como dos clásicos de la antropología.

Hocart (1938) sienta dos principios de los que debe partir toda aproximación antropológica a la institución: su lógica interna debe ser reconstruida a partir del punto de vista indígena; esto implica la consideración de la religión hindú en primer plano.

Bouglé, en 1908, avanza una primera definición de la casta. Entre las distintas castas existe una separación en materia matrimonial y una privación de contacto directo o indirecto. El sistema de castas representa también una división del trabajo, puesto que cada grupo tiene una profesión tradicional de la que sólo puede sustraerse dentro de ciertos límites; es una jerarquización de la sociedad, puesto que las castas se ordenan unas con respecto a las otras.

Después de 1945, la investigación antropológica abandona en parte las directrices señaladas por Hocart y Bouglé y modifica sus métodos.

Predomina el estudio directo y la observación de pequeños grupos por antropólogos profesionales y queda relegada a un segundo término la investigación basada en las fuentes antiguas. Se prefiere el estudio de aspectos especializados del sistema. Las consideraciones y explicaciones sociológicas predominan sobre las históricas.

Tres características de la investigación actual pueden bloquear indefinidamente la comprensión del sistema de castas por los occidentales:

- a) La reducción de rasgos religiosos a no religiosos.
- b) La tendencia a tomar la parte por el todo, ya sea por intentar explicar algunas castas y no el sistema de castas, ya sea por privilegiar dentro del sistema uno o dos aspectos que se consideran fundamentales.
- c) La subestimación del factor jerárquico en la organización social.

Sin haber llegado a la elaboración de una síntesis similar a la de Hocart o Bouglé o a las importantes observaciones adelantadas por Max Weber, los estudiosos coinciden en algunos puntos fundamentales:

- a) Cada sistema de castas concreto de la actualidad correspondía en el pasado a una unidad política autónoma, generalmente de pequeñas dimensiones.
- b) Las castas dominantes que poseen la tierra y dominan el poblado se oponen al conjunto de castas sometidas.
- c) Las clases inferiores tratan de asemejarse a las castas dominantes, en un intento de mejorar su estatuto.

CRONOLOGIA

S. III al IV	Época confusa.	977-1206	<i>Dinastía Esclavos</i> fuera de la India: Yamini.
320-455	<i>Dinastía Maurya.</i>	977-997	Sabuktigin. Invasiones de la India.
320-340	Chandra Gupta I.	998-1030	Mahmud.
340-380	Samudra Gupta.	1001	Penjab, conquistado.
455-470	Skanda Gupta.	1192	Conquista de Delhi.
510-525	Invasiones de los hunos blancos.	?-1206	Muhammad.
606-647	Harsha. Visita de Hsuang Tsang.	1206-1290	<i>Dinastía Esclavos</i> en la India.
712	Invasión de los musulmanes, que logran conquistar el Sind.	1211-1236	Itutmish.
740	Los Pratiharas detienen a los musulmanes.	1266-1286	Balban.
550-757	<i>Dinastía Chalukya.</i>	1290-1320	<i>Dinastía Khalji.</i>
S. III al IX	<i>Pallavas en la India.</i> Narasimhavaram I.	1320-1413	<i>Dinastía Tugluq.</i>
608-642	Rajaraja.	1398	Tamerlán atraviesa el Indo y llega hasta Delhi.
1014-1044	Rajendra.	1414-1451	<i>Dinastía Sayyid.</i>
1180-1216	Kulattonga III.	1451-1526	<i>Dinastía Lodi.</i>
1216-1310	<i>Dinastía Pandya.</i>	1509-1525	Krishna Deva Raya, soberano hindú.
1310	Los musulmanes dominan desde entonces casi toda la India.	1216-1565	<i>Dinastía Vijayanagar,</i> reyes hindúes en el Sur.
		1526	Batalla cerca de Panipat. Babar invade la India.

Templo de Sahadeva Ratha, muestra de los edificios construidos al aire libre por los Pallavas en la ciudad de Mahabalipuram (siglo VII).



Imagen en bronce de la diosa Sri Dewi, del período chola, contemporáneo del dominio de los Pallavas.



Representación en basalto negro del dios Siva. Estilo chola tardío, de los siglos XII-XIII (Museo Guimet, París).

cientos músicos, bailarinas y ayudantes. El templo poseía diez mil pueblos y pequeñas ciudades cuyos ingresos debían entregarse al templo, que también contaba, por otra parte, con ofrendas de los numerosos peregrinos. Como buen musulmán, Mahmud hizo destruir el templo, empeño en el que murieron cincuenta mil hindúes en defensa de su santuario. El fanatismo de Mahmud condujo finalmente a un desastre económico en el norte de la India, porque destruyó todo cuanto le parecía manifestación del espíritu pagano. También realizó sistemáticas matanzas en pueblos y ciudades. Así fue como Mahmud, debilitando la India del Norte, preparó el camino para futuras grandes invasiones musulmanas.

Por otra parte, los musulmanes luchaban entre sí. Los Ghaznis fueron expulsados de su propio país y se estaban refugiando en el Punjab cuando fueron atacados por los Shansabanis de Ghor. Un sultán de este pueblo, Muhammad, adoptó una política nueva. Considerando de poca monta continuar matan-

LA INDIA MUSULMANA

700	Ataques musulmanes contra la India.		desfavorable a los invasores.		sur, en poder de los musulmanes.
712	Conquista del valle del Indo.	1192	Segunda batalla de Tarain: final de la resistencia de los rajputas y muerte de su caudillo Prithvi Ras, héroe nacional hindú.	1320	Dinastía Tugluq.
900-1030	Fundación del sultanato ghaznevida en Turquestán occidental.			1336	Constitución del reino hindú de Vijaynagar, en el Deccan. Se convertirá pronto en un centro de resistencia contra el Islam.
986	Primeras expediciones ghaznevidas contra la península.	1206	El esclavo turco Aibak se proclama sultán de Delhi: dinastía de los Esclavos.	1337	Bengala se independiza del sultanato de Delhi.
1001-1026	Conquista sistemática del Punjab.	1221	Itutmish, sucesor de Aibak, rechaza la invasión de los mongoles.	1398	Se inicia la invasión de Tamerlán.
1030-1191	Desviación de la ofensiva ghaznevida hacia el Irán. Una dinastía nacional afgana, los príncipes de Gor, expulsan del poder a los ghaznevidas (1086).	1241	Los mongoles ocupan Lahore.	1401	El reino de Gujrata se independiza del sultanato de Delhi.
		1290	La dinastía Khalji: victoria definitiva sobre los mongoles.		El estado de Malva, independiente.
1191	Muhammad de Gor contra el reino de los rajputas: primera batalla de Tarain,	1296-1316	Conquistas de Alá ud-Din: toda la península indostánica, salvo la extremidad	1451	Dinastía Lodi.
				1489	Sikandar Lodi restaura parcialmente el prestigio del sultanato de Delhi.



Detalle del templo de Rajarani, construido hacia finales del siglo X. En él se puede apreciar la perfecta integración de la escultura en la arquitectura.



En la ciudad santa de Bhubanesvara se erigió, a fines del siglo X o principios del XI, este templo de Muktesvara, considerado como uno de los mejores ejemplos del estilo de Orissa.



Bodhisatva adornado con diadema y joyas (Museo Guimet, París).

do y saqueando, decidió dedicarse a conquistar toda la India del Norte. Siguieron años de guerra, que terminaron con la conquista de Delhi en 1192, donde fueron derrotados los ejércitos del rey hindú. Los excelentes generales de Muhammad no se contentaban con esta conquista y no descansaron hasta haber ocupado también Bihar, en Bengala. Uno de estos generales, Kutb ud-Din Aibak, ocupó el poder y fundó la dinastía de los llamados *Reyes de los Esclavos de Delhi*, tras el asesinato de Muhammad por herejes mahometanos en 1206. Así se había fundado el sultanato de Delhi, que duró hasta 1526.

En este lapso de tiempo reinaron allí cinco dinastías: la dinastía de los Esclavos, de 1206 a 1290; la dinastía Khalji, de 1290 a 1320; la dinastía Tugluq, de 1320 a 1413; la dinastía Sattid, de 1414 a 1451, y la dinastía Lodi, de 1451 a 1526. Hubo en total treinta y tres sultanes, pero en su gran mayoría no vale la pena ni de que se mencionen. Solamente se destacan algunos, como Itutmish (1211-1236), que conquistó Sind y Bengala y es conocido sobre todo por sofocar sin piedad todo cuanto se pareciera a una rebelión,

y Balban (1266-1286), quien estuvo tan atareado dominando sublevaciones, que sólo hacia el final de su gobierno tuvo tiempo de hacer algunas conquistas.

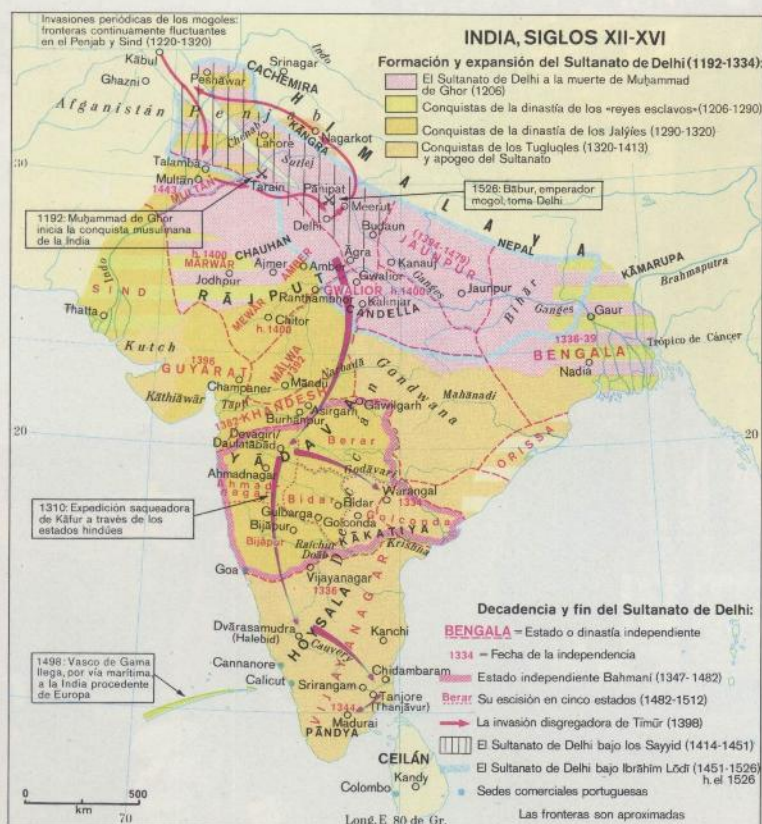
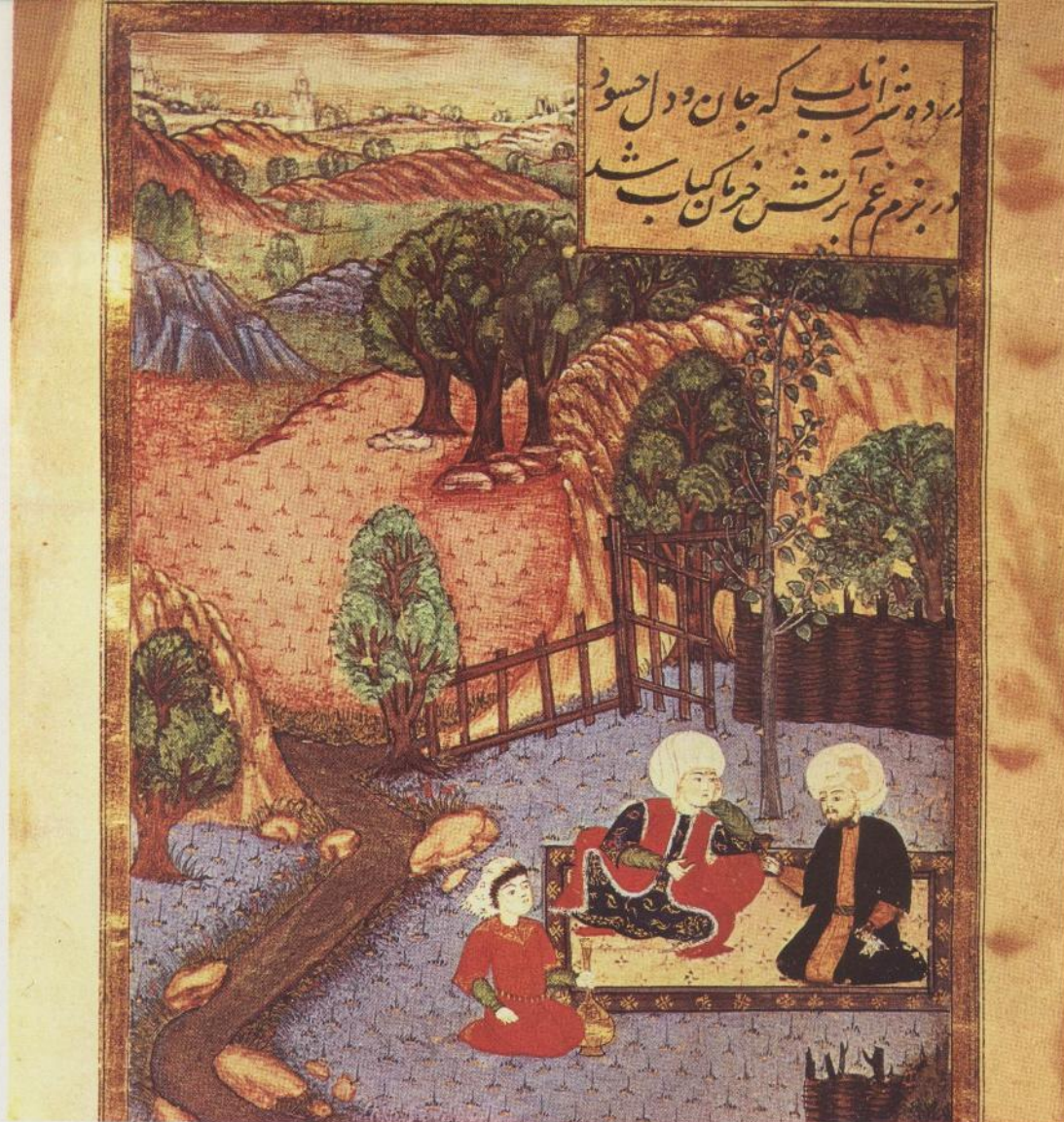
No debe sorprender que durante el gobierno de los sultanes de Delhi hubiera tantas sublevaciones, ya que en el siglo XIII la dominación de los musulmanes sobre los hin-

dúes fue muy precaria. Sólo en aquellas zonas donde había guarniciones musulmanas y fortalezas para dominar al pueblo existía una situación algo estable. El imperio era muy grande, y el número de musulmanes, escaso. Resultaba imposible convertir a los hindúes. Para poder gobernar, los sultanes se veían obligados a basarse en los dirigentes hindúes,

"Gopuram" o puerta piramidal del recinto del templo de Varadaraja Swami, en Kanchipuram. Esta complicada talla gigantesca corresponde ya a los siglos XIV y siguientes.



Miniatura persa que representa a un poeta con su alumno (Biblioteca Trivulziana, Milán). Los musulmanes aparecen en la India en el siglo VIII y encuentran gran resistencia a su penetración. No obstante, su avance será inexorable.



quienes seguían teniendo, por tanto, gran influencia y poder político.

Durante la dinastía Khalji, el sultán Alá ud-Din tuvo que actuar cruelmente para quebrantar el poder de los jefes hindúes y evitar una sublevación. Recaudando como contribución nada menos que el 50 por 100 de la producción agrícola, la población campesina se desangró totalmente. Pero con esta medida Alá consiguió mantener la paz en el país, de manera que pudo dedicarse a la conquista del reino de Guyarat. También asaltó las fortalezas de Rajputana, donde, al sitiar la ciudad de Chitor, ocurrió un drama horrible. Los defensores, temiendo la deshonra de sus mujeres e hijas, sacrificaron a los dioses aquellas pobres mujeres...

Con la dinastía Khalji, la penetración musulmana en el Deccan y el sur de la India fue un hecho consumado. El general de Alá ud-Din, un eunuco llamado Malik Kafur, penetró hasta el extremo sur de la India, destruyendo templos y saqueando las ciudades principales.

El sultanato de Delhi alcanzó durante la dinastía Tugluq su mayor extensión. En 1330

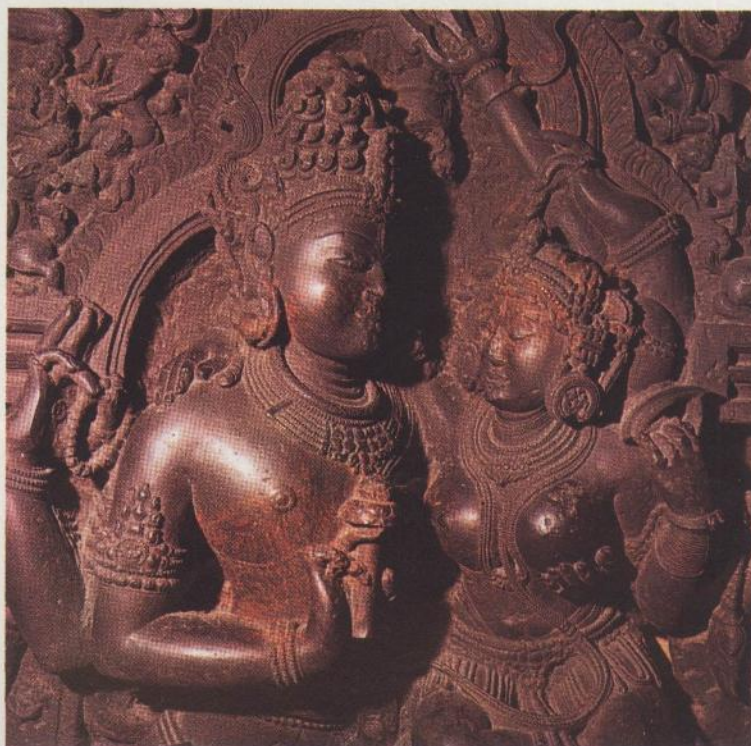


La Gran Puerta (mongola) de Delhi. La conquista de esta ciudad por los musulmanes en el año 1192 facilitó la fundación del sultanato de Delhi, cuya vida se prolongó hasta el 1526, cuando cayó en manos de los mongoles.

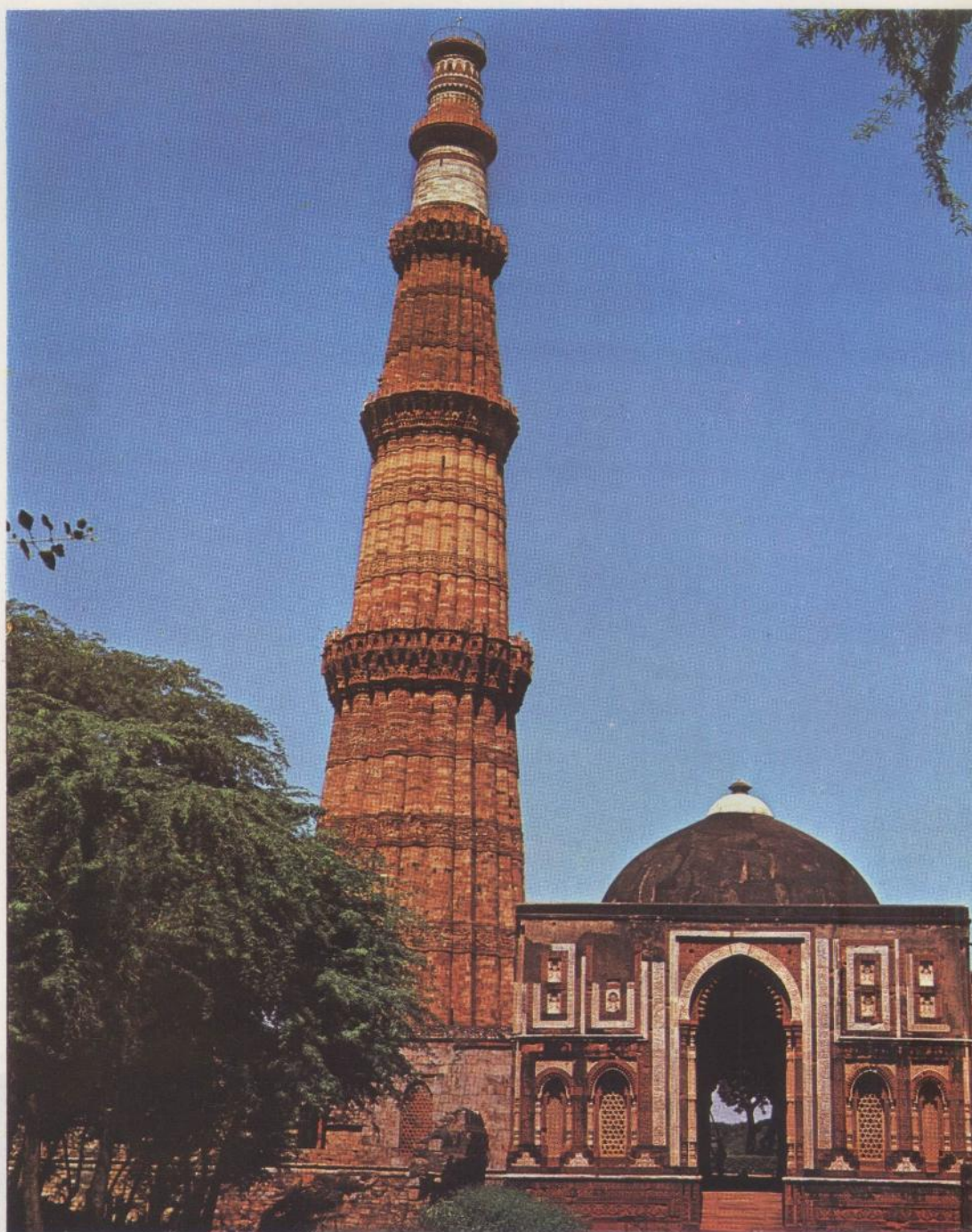
Representación de Siva y Parvati, su esposa, esculpidos entre los siglos XII y XIII (Museo Británico, Londres).

comprendía desde Madura, en el Sur, hasta las fronteras de Cachemira. En vista de ello, Muhammad ibn Tugluq trasladó la capital de Delhi a Deogir, en el Deccan, con la esperanza de que esta ciudad, situada en el centro, facilitara la gobernación del país. Resultó ser un error. La creación de un gobierno central en un imperio tan inmenso fue imposible por falta de buenas vías de comunicación. Muhammad, hombre de gran cultura y sentido artístico, era al mismo tiempo capaz de crueldades tan terribles que incluso fueron inaceptables para aquellos tiempos, tan poco civilizados. La consecuencia fue que al final de su reinado el sultanato empezó a degenerar. En el extremo sur, Madura fue la primera en liberarse, en 1334. Perdió después Bengala, en 1341, y todo el Deccan, en 1347.

Feroz Shah (1351-1388), que sucedió a Muhammad, no se tomó la molestia de intentar reconquistar el territorio perdido, lo cual tuvo por consecuencia que, después de su muerte, una serie de países, entre los cua-



Qutb ud-Din, uno de los generales de Muhammad, el conquistador de Delhi, ocupó, tras ser asesinado éste, la ciudad y fundó la dinastía de los Esclavos de Delhi. Allí inició la construcción de una mezquita, continuada por sus sucesores, cuyo alminar (Qutb-Minar), igual que la mezquita, emplea motivos y materiales hindúes.



les se contó Guyarat, se negaron a reconocer la soberanía del sultanato. Algunos años más tarde, la anarquía en la India del Norte era un hecho.

En 1398, un tal Timur, también llamado Tamerlán, atravesó el Indo y penetró por el Punjab hasta Delhi, en una invasión llena de crueldades y saqueos que duró un año entero. No se trataba de una conquista propiamente dicha, sino sólo de una algarada de tropas que tenía por objeto robar y saquear.

De momento, la anarquía no había acabado. La dinastía Sayyid, que gobernaba en Delhi, no se veía capaz de rechazar la inva-

sión porque los soberanos prácticamente sólo gobernaban en la ciudad y sus alrededores. Sólo con la dinastía Lodi, procedente de Afganistán, se produjo un cambio total en la situación. Apenas se podría llamar verdadero rey al soberano Lodi, pero sí era el más poderoso de la serie de jefes de tribu, y como tal obtuvo el título de sultán.

El primero de ellos se llamaba Bahlul y tuvo el suficiente sentido común para aceptar la verdadera situación y obrar en consecuencia. Sus sucesores, sin embargo, opinaban de otra manera e intentaron reinar como sus predecesores de dinastías anteriores. Las

tribus no estaban de acuerdo con tal actitud, por lo que se produjeron sublevaciones que debilitaron el sultanato. Todo el norte de la India era otra vez un conglomerado de pequeños estados, pequeños reinos musulmanes independientes, que existían por todas partes, como en Sind, Guyarat y Bengala.

También los rajputas se habían liberado y empezaban a tener más poder. El Deccan estaba dividido en cinco sultanatos. En el Sur se había fundado un imperio hindú muy fuerte, nacido de las ruinas del imperio Chola, que se llamaba Vijayanagar. Bajo el soberano Krishna Deva Raya, que reinó de 1509

al 1525, este imperio alcanzó su mayor poderío y extensión. En 1565 se hundió al unirse los estados musulmanes del Deccan para vencer al enemigo hindú.

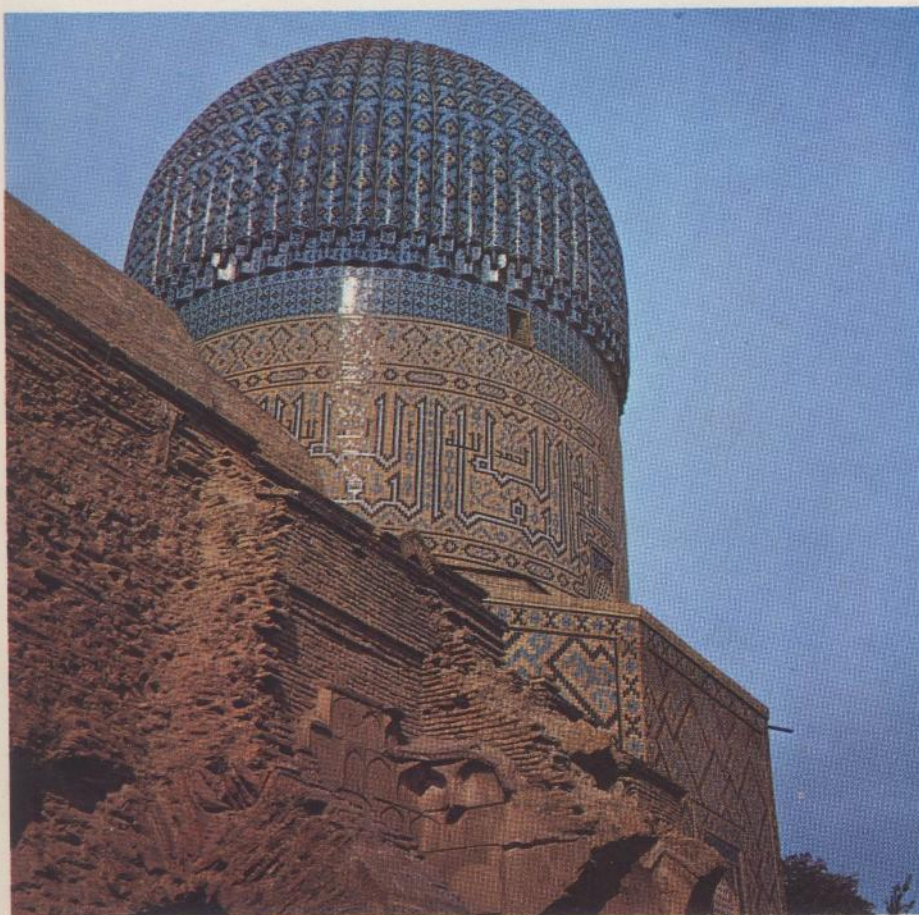
Entonces quedó abierto el camino a Babar, el gran conquistador y fundador de la dinastía mongol, que era descendiente directo de Timur y Gengis-Khan. En abril de 1526 pudo derrotar a los ejércitos del último sultán Lodi cerca de Panipat. La suerte de la India estaba echada. Como había pasado varias veces en el curso de la historia, en Panipat los acontecimientos dieron un giro decisivo.

Estado actual de los restos de la mezquita de Quwat ul-Islam, en Delhi, a la que pertenece el Qutb-Minar.



BIBLIOGRAFIA

Ainslee, T. E., y Wilhelm, F.	<i>Indien. Geschichte des Subkontinents von der Induskultur bis zum Beginn der englischen Herrschaft</i> , Francfort del Main, 1967.
Auboyer, J.	<i>La vie quotidienne dans l'Inde ancienne</i> , París, 1961.
Bureau, A.	<i>Les religions de l'Inde</i> , París, 1963.
Cambridge	<i>History of India</i> , reedición de Delhi, 1962 (6 vols.).
Dumont, L.	<i>Homo hierarchicus. Essai sur le système de castes</i> , París, 1967.
Dupuis, J.	<i>Histoire de l'Inde</i> , París, 1963.
Majumdar, R.	<i>An advanced history of India</i> , Londres, 1963.
Meile, P.	<i>Histoire de l'Inde</i> , París, 1951.
Moore, Ch. A.	<i>The indian mind. Essential of indian philosophy and culture</i> , Honolulu, 1967.
Nytia Bodhananda, S.	<i>Mythes et religions de l'Inde</i> , París, 1967.
Panikkar, K. M.	<i>Histoire de l'Inde</i> , París, 1958.
Renou, L., y Filliozat, J.	<i>L'Inde classique</i> (2 vols.), París, 1952-1955.
Spear, P.	<i>A history of India</i> , Londres, 1966.
Thapar, R.	<i>A history of India</i> , Harmondsworth, 1966.
Upadhyaya, B. S.	<i>India in Kâlidâsa</i> , Allahabad, 1947.



Tumba de Tamerlán en Samarkanda. Este jefe mongol cruzó el Indo en 1389 y llevó a cabo una campaña, que duró un año, marcada por el saqueo y la crueldad.